LIBRO III

EQUÍSTICA

DE LAS EMIGRACIONES E INMIGRACIONES I DE LAS COLONIAS.

CAPITULO PRIMERO

DE LAS EMIGRACIONES.

El hombre emigra cuando va a vivir i a trabajar, sin ánimo de regreso o poco ménos, a un pais que no es el suyo, bajo otras leyes i otra autoridad política. Las emigraciones son individuales o colectivas, voluntarias o forzadas, para siempre o por tiempo. Vamos a examinar rápidamente cuáles son los efectos de las unas i de las otras sobre la sociedad que dejan los emigrantes. En cuanto a las mudanzas de hombres que pueden tener lugar en el interior de un mismo imperio, se puede suponer que, haciendo abstraccion de las causas que las provocan, son útiles, pues que tienen por efecto trasportar a los individuos que se mudan a un lugar en que ganan mas que ganaban en el que dejan, es decir, en que sus servicios son mas demandados.

§ 1°. — De las emigraciones individuales.

La emigracion de los individuos o de las familias que dejan aisladamente su pais es las mas veces voluntaria : tiene por causa el anhelo de una condicion mejor. Algunas veces sin embargo la emigracion es forzada, como en el caso de los condenados que tratan de evitar, huyendo, la ejecucion de los juicios pronunciados contra ellos i de los perseguidos que huyen por temor de las condenaciones.

Cualquiera que sea la causa de la emigracion individual, se puede decir que es útil al pais que deja el emigrante, cuando este producia ménos en riqueza i en fuerzas productivas que lo que consumia; miéntras que el pais se empobrece, cuando el emigrante producia mas en riquezas i en fuerzas productivas que lo que consumia. Si la produccion i el consumo del emigrante eran iguales uno al otro, el pais que deja no pierde ni gana por su separacion.

Pero esta solucion material i matemática de la cuestion, aunque mui clara en teoría, es casi siempre oscura en la aplicacion. Nadie duda que perdiendo un hombre destinado a ser presidiario un pais gana todo lo que le habria costado este hombre en gastos de coercion : i que perdiendo un indijente, gana tambien. Por el contrario, cuando un hombre intelijente, ecónomo i laborioso, un buen empresario, por ejemplo, llega a expatriarse, empobrece al pais que deja : sucede lo mismo con un hombre de buen ejemplo que difunde una instruccion útil; su separacion es una disminucion de fuerza productiva, como la de un capitalista que se lleva consigo sus capitales. Todo emigrante, cualquiera que sea por otra parte, ocasiona por su partida una disminucion de salidas para ciertos artículos i para la produccion en jeneral, de tal suerte que al primer aspecto parece que la emigracion es, en el mayor número de los casos, una causa de empobrecimiento.

Con todo, cuando se examinan las cosas con atencion, se ve frecuentemente que la emigracion tiene efectos indirectos e imprevistos completamente distintos. El hombre no puede ser nunca asimilado a los objetos materiales : cuando se aleja de un pais, aun sin ánimo de regreso, es raro que rompa absolutamente todos los vínculos que lo unian a aquel : lleva consigo su educacion, sus hábitos, que le imponen ciertas necesidades, i su lengua; casi siempre tambien conserva relaciones de afecto i de correspondencia que lo apegan mas o ménos a su patria. Ahora bien, si, como se lo propone, mejora su suerte en el pais adonde se dirije, pide ciertos productos del pais que deja i algunas veces introduce su uso en torno suyo. ¿ Ha conservado en su primera patria relaciones de familia o de afeccion? — Envia algunas veces capitales, siempre informes e ideas que incitan a la osadía i a la esperanza, extienden la instruccion, añaden algo a las relaciones internacionales. ¿ Quién podria hacer un cómputo exacto de lo que quita i de lo que produce la emigracion a la patria del emigrante? — Pero hai un punto sobre que no cabe duda alguna, i es que la emigracion es útil a la humanidad en jeneral i a la civilizacion. Hai motivo de creer que es aun útil al pais de donde se emigra i que no hai ninguna razon para deplorarla o desear que disminuya, i mucho ménos aun para reprimirla por autoridad.

Se notan algunas veces con asombro las riquezas que aportan consigo al pais adonde van ciertos emigrantes, los inventores, por ejemplo, i se cree que su primera patria ha perdido todo lo que han hecho ganar a la segunda. — Ilusion : porque mui ciertamente, si el emigrante hubiera

podido encontrar en su primera patria la misma acojida i la misma remuneracion que en la segunda, no se habria mudado : el hombre se separa difícilmente de la sociedad de que es miembro i nunca sin dolor : es menester, para decidirle a la emigracion, que haya algo que lo atraiga fuera o algo que lo rechaze dentro. En su primera patria los servicios del emigrante no eran demandados i lo son en la segunda : si hubiese permanecido en la primera, no habria producido nada o mui poco : ella no ha perdido nada o mui poco porque él la haya dejado.

Sin duda que hai lugar a reflexionar cuando se ve a un pais rechazar servicios útiles i no ofrecerles una salida que hallan en otro pais; pero la reflexion debe recaer sobre las causas de esta situacion i no sobre sus efectos : conviene investigar porqué se va el emigrante, no censurar o prohibir su emigracion. Investigando porqué se va, se descubririan casi siempre útiles reformas que hacer : reteniéndole, se le dañaria sin ninguna ventaja para quien quiera que fuese.

Hai una especie de emigracion individual de que conviene tal vez decir aquí algunas palabras : es la que se ha designado con el nombre de *ausenteismo*, i que tiene lugar cuando un capitalista, propietario territorial o rentista, percibe su renta en un pais i la consume en otro. El pais que paga las rentas, arriendos o intereses del capitalista ausente, pierde para su industria las salidas que le habria procurado el consumo de estas rentas, i el pais en que vive el capitalista se aprovecha de estas salidas. A esto se limitan materialmente la pérdida de una parte, i la ganancia de la otra. Si el capitalista es pródigo i gasta todas sus rentas sin hacer nada para la satisfaccion de sus necesidades personales, el pais de que está ausente nada pierde i el en que reside no gana tampoco nada; porque este consumo sirve principalmente al sosten de servicios personales i parásitos. Pero si el capitalista es ecónomo, inte-

lijente, laborioso, el pais de que está ausente pierde toda la fuerza productiva que le habria procurado el empleo de esta economía, de esta intelijencia i de este trabajo, i el pais en que reside el capitalista se aprovecha de todo esto. — No es ordinariamente la ausencia del capitalista, propietario o rentista, lo que es funesto al pais, sino su ociosidad i su prodigalidad.

§ 2. — De las emigraciones colectivas.

Las emigraciones colectivas no son casi nunca voluntarias; i hasta es menester que exista una presion violenta para que una masa considerable de individuos o de familias dejen el suelo en que han nacido para ir, un poco al acaso, a vivir en tierra extranjera, bajo otras leyes, en medio de otras costumbres que las en que han sido educados. Las causas habituales de emigracion colectiva son el hambre i las persecuciones, sea políticas, sea relijiosas.

Así, entre los Galos, entre los pueblos escandinavos i jermanos, la insuficiencia de los alimentos, o si se quiere el exceso de poblacion, causó emigraciones colectivas frecuentes, casi periódicas : eran armadas e iban a conquistar tierras por las armas. Las persecuciones i las guerras causaron emigraciones del mismo jénero, como la de los Israelitas, la de los Teutones i de los Cimbros, la de los Godos i otros pueblos bárbaros que destruyeron el imperio romano; las de los Normandos, la de los Magyares i muchos otros. Pero la economía práctica no tiene para que ocuparse de estas emigraciones guerreras. En los tiempos modernos las persecuciones políticas i relijiosas han causado la emigracion de los Moriscos de España, la de los Puritanos de Inglaterra, de los Hugonotes de Francia, la

de un gran número de familias realistas durante la revolucion i mas tarde la de un gran número de familias republicanas. — El hambre ha causado la emigracion de Irlanda.

Cuando las emigraciones colectivas tienen una causa económica, como la de los Irlandeses, las consideraciones relativas a la emigracion individual les son naturalmente aplicables. Estas emigraciones son un síntoma deplorable para la sociedad de que parten. Pero no son mas que un síntoma del mal, no el mal mismo : i aun algunas veces ellas lo remedian. Sin duda que tienen por resultado inmediato la baja del arriendo de las tierras i la elevacion de la tasa de los salarios; pero ¿ podrá nadie quejarse de esto, cuando el hambre ha cundido en la sociedad por la exajeracion de los arriendos i el envilecimiento de los salarios? — ¿ Podrá nadie quejarse, cuando se ve la miseria que cubria el pais desaparecer poco a poco con su cortejo ordinario de vicios i ceder el lugar al bienestar i al trabajo? Si bajan los arriendos, los propietarios, que han dejado caer la poblacion laboriosa en el abatimiento i la desesperacion, deben trabajar e injeniarse para reconstituir sus rentas por un cultivo intelijente. La sociedad en que esta revolucion tiene lugar i la civilizacion en jeneral no pueden sino ganar por ella.

Las emigraciones alemanas que arrastran cada año millares de cultivadores tienen causas complejas. Ciertamente los emigrantes buscan en el pais a que van un bienestar mayor que el que tienen en el que dejan; pero es probable que busquen algo mas, la libertad política o administrativa, por ejemplo. Su partida turba algun tanto la sociedad de que salen; pero aun cuando se encontrase amenazada en su existencia, ¿ con qué derecho pretenderia retenerlos i como lo podria sin emplear los medios mas violentos? — — Es de notarse ademas que los paises de donde parten estos emigrantes no se despueblan en manera alguna : la

elevacion de los salarios, consecuencia de la emigracion, permite que los nacimientos llenen rápidamente los claros que esta deja; los hombres cuya actividad tiene una salida cierta se multiplican allí como una mercadería demandada; pero es manifiesto que en circunstancias semejantes es difícil que la riqueza i la civilizacion de estos paises hagan progresos.

Vengamos ahora a las emigraciones ocasionadas por las persecuciones políticas i relijiosas, es decir, cuyas causas no tienen nada de económico. No arrebatan, como las de que hemos hasta aquí hablado, una poblacion pobre o aun miserable, desparada por el juego natural de los cambios del taller en que se encuentra, para instalarla en un taller en que es demandada : arrancan violentamente una poblacion instalada en el taller, de un modo o de otro, para echarla fuera, a sociedades a donde nada la llama.

Resulta de esta circunstancia que las emigraciones de este jénero pueden ser las mas fatales o las mas inofensivas para las fuerzas productivas del pais cuyo gobierno las determina, segun el carácter i la profesion de los emigrantes. Imajínese una persecucion que expela miles de empresarios intelijentes i animosos, obreros instruidos, valientes, disciplinados, escritores dedicados a la predicacion de una sana moral o a la difusion de la ciencia; sabios, inventores, estadistas sensatos; majistrados íntegros, jenerales de un gran carácter; es evidente que la fuerza productiva, la riqueza, la civilizacion del pais perseguidor recibirán por ello un profundo i durable menoscabo. Así sucedió en Francia con la expulsion de las familias protestantes contra que fué dirijida la revocacion del edicto de Nántes : su industria ha sido empobrecida i amenguada su concepcion de las combinaciones sociales : las familias salidas de su seno han ido a llevar a otra parte servicios útiles al pais en que se han fijado i que les han asegurado

una remuneracion i un rango tales, que un gran número de entre ellas son hasta hoi mui notables. Otra emigracion, la de los nobles que quisieron protestar por las armas contra la Constitucion de 1791 i la abolicion de sus privilejios, no ha tenido efectos tan sensibles. No arrebataba ni empresarios, ni obreros, ni sabios, ni inventores, ni escritores de algun valor útil, ni hombres de Estado sensatos; sino solo militares recomendables por su bravura i por tanto fáciles de reemplazar, propietarios ociosos i marinos. La Francia perdió por ello poco directamente, i los paises donde los emigrados se establecieron de un modo mas o ménos durable ganaron tambien poco.

Así las emigraciones de este jénero, siempre deplorables bajo el punto de vista moral por los dolores que causan, e indirectamente perjudiciales a la industria por los trastornos que ocasionan en las posiciones i las fortunas, por las exportaciones de capitales a que dan lugar, tienen consecuencias mui diferentes, segun el carácter i el empleo de las personas que arrastran : pueden ser funestas en el mas alto grado o inofensivas, i aun se conciben casos en que puedan ser ventajosas a la produccion.

§ 3. — De las emigraciones temporales.

Existe un gran número de mudanzas de hombres que, sin ser emigraciones propiamente dichas, es decir, expatriaciones definitivas, tienen un carácter mucho mas grave que los simples viajes por negocios o placer. Algunas veces estas mudanzas son periódicas, como la de los habitantes de la Saboya, de la Auvernia, de ciertos cantones de la Lombardía i de ciertas provincias de España o de otros paises. Algunas veces estas mudanzas tienen un carácter casi definitivo, como la de los Bascos franceses i españoles a Montevideo i Buenos-Aires, i jeneralmente la de los

Franceses que van a buscar fortuna afuera con el deseo i la esperanza de volver a su patria.

Las primeras de estas mudanzas no pueden tener lugar sino a corta distancia, a algunos cientos de leguas cuando mas, i se puede mirarlas en cierto modo como mudanzas interiores. No considerando las cosas mas que bajo el punto de vista material, son mui útiles : llevan a paises jeneralmente pobres el capital mueble que falta en ellos i podrian tambien llevarles instruccion. Bajo el punto de vista moral, se tiene que deplorar frecuentemente la relajacion de los vínculos de familia, la introduccion de enfermedades mas bien que de luces.

Las mudanzas semi-permanentes a grandes distancias participan algo del mismo carácter; pero sus ventajas son mas serias i menores sus inconvenientes. Hacen aprovechar al pais de emigracion capitales adquiridos por la remuneracion de un trabajo fuertemente retribuido, porque es útil : elevan en ellos los salarios obrando a la vez sobre la oferta i la demanda; les aportan luces, mas conocimiento del mundo, ideas mas extensas, al mismo tiempo que aseguran una salida a los productos de su industria.

Las emigraciones individuales o colectivas, definitivas o temporales, no deben nunca ser contrariadas por la lejislacion, por las medidas de policía o la opinion. Si el trabajo es libre, debe haber libertad para trasportar este trabajo adonde se crea poder hallar la remuneracion mas elevada. No hai mas que un modo lejítimo de retenerlo, es hacerle atractiva la patria. — I no solo no debe ser reprimida la emigracion, sino que es prudente a veces fomentarla i estimularla, para hacer desaparecer una poblacion miserable o pronta a caer en la miseria, cuya presencia abata los salarios i el nivel jeneral de la civilizacion. Esto es lo que hace desde muchos años atras la Inglaterra, con una perseverancia infatigable i con mui buen éxito, para la Irlanda, para ella misma i para sus colonias.